

3

Unidad

Pascua y Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 12 de abril al 26 de julio de 2026

EUCARISTÍA

evd

Unidad

Pascua y Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 12 de abril al 26 de julio de 2026

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
12 abril. Segundo domingo de Pascua	9
19 abril. Tercer domingo de Pascua	25
26 abril. Cuarto domingo de Pascua	39
3 mayo. Quinto domingo de Pascua	53
10 mayo. Sexto domingo de Pascua	69
17 mayo. Ascensión del Señor	83
24 mayo. Pentecostés	97
31 mayo. Santísima Trinidad	111
7 junio. El Cuerpo y la Sangre de Cristo	125
14 junio. Domingo 11 del Tiempo Ordinario	139
21 junio. Domingo 12 del Tiempo Ordinario	149
28 junio. Domingo 13 del Tiempo Ordinario	159
5 julio. Domingo 14 del Tiempo Ordinario	169
12 julio. Domingo 15 del Tiempo Ordinario	179
19 julio. Domingo 16 del Tiempo Ordinario	191
26 julio. Domingo 17 del Tiempo Ordinario	201

Presentación

Seguimos en la senda del primer discurso del papa León XIV cuando fue elegido como sucesor de Pedro. Después de las dos claves anteriores de su pontificado, «Pobres» y «Dios», presentamos la tercera: «Unidad».

La «unidad» es esencial en la teología y espiritualidad cristiana. San Juan recoge la oración de Jesús al Padre pidiéndole que «todos sean uno, como tú y yo somos uno» (Jn 17,21). ¿Una oración que preveía las dificultades futuras o una oración que nacía de una experiencia de la primera comunidad cristiana?

«Unidad» no es sinónimo de «uniformidad». Esta distinción es clásica, y no afecta solo a los cristianos, sino a todo el género humano: estar unidos no significa eliminar diferencias u ocultar discrepancias.

Lo contrario a la unidad es la «ruptura», que lleva a la «fragmentación» y a la «confrontación», y esta con frecuencia a la «descalificación» e incluso a la «persecución» de quien no piensa como uno.

«Unidad» en la «verdad». Tampoco podemos caer en un falso «irenismo» donde cedamos solo para evitar una confrontación no deseada. Sin duda es un tema con muchas aristas, pero es fundamental.

Los cristianos estamos convocados a «vivir en verdad y ser verdaderos». Los cristianos estamos convocados, asimismo, a ser constructores de «unidad». Nuestro centro no lo ponemos en ideologías pasajeras o en intereses humanos. La «unidad» está en Cristo Jesús, en su vida y en su evangelio; en su muerte y en su Pascua.

Equipo Eucaristía

12 de abril de 2026

Ciclo A



Segundo domingo de Pascua

Santiago Aparicio

Pascua: unidos en el Señor

Jesús resucitado transforma todo
(PALABRA DE DIOS).

La conversión es un camino progresivo para toda la vida
(HOMILÍA).

Nos encontramos con Jesús y asumimos su misión
(EVANGELIO EN CASA).



LECTURAS

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios

NOTAS: Los primeros pasos del cristianismo naciente, como todos los movimientos humanos, están impulsados por la ilusión, que se confunde con la realidad, por la clarificación y por la radicalidad. El libro de los Hechos no pretende tanto una crónica de lo que pasaba, sin que por ello dudemos de todo lo que narra, sino una exhortación a vivir el espíritu de los primeros tiempos. Los primeros cristianos siguen yendo al Templo (señal de que aún no han roto con el judaísmo); pero a la vez celebran la «fracción del pan» (señal de identidad que centra al nuevo movimiento en la eucaristía). Venden todo lo que tienen y lo compar-

ten (radicalidad inicial que el tiempo se encarga de mitigar); se extienden con rapidez. Sin duda que en el judaísmo del siglo primero el cristianismo supuso una bocanada de aire fresco para el pueblo a la vez que molesto para los dirigentes judíos. La fuerza con que se anunciaba que el Mesías anunciado había tomado carne en Jesús; que los tiempos definitivos de la intervención de Dios habían llegado; que la Ley se entendía desde el amor, que la relativizaba a la vez que la llevaba a su plenitud, fue sin duda un momento que Lucas recuerda y que nos invita a recuperar hoy, con dos mil años de cristianismo a las espaldas.

Salmo responsorial 117,2-4.13-15.22-24

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Lectura de la primera carta del apóstol san PEDRO 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es percedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Palabra de Dios

NOTAS: La primera carta de san Pedro se dirige a comunidades que estaban pasando por momentos difíciles, no solo por la persecución, sino por vivir en zona mayoritariamente pagana, que dificultaba la expresión de la fe. Pedro les recuerda cómo tienen que sufrir «un poco», si bien su destino es de gloria, poniendo como ejemplo al oro que antes de llegar a ser objeto precioso debe pasar por el crisol del fuego. Puede parecer un consuelo fácil para aquellos que no poseen nada y que ponen

sus aspiraciones en una vida futura donde todo será felicidad. Sin embargo, Pedro no les propone una promesa fundada en ideales nobles, sino en la Resurrección de Cristo, que ha hecho realidad una «herencia pura, incorruptible e imperecedera». La salvación no depende, pues, de unas capacidades humanas, éticas o religiosas, sino de la acción salvadora de Dios resucitando a Jesús. Por eso Pedro en su carta introduce este himno bendiciendo al Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

–Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

–Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

–Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

–Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

–Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

–¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

–¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto.

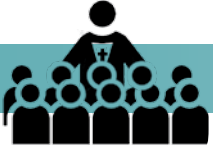
Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

NOTAS: Las notas propias de la Resurrección, y por extensión de la vivencia pascual, son la «paz», la «alegría» y el «perdón» que deben comunicarse a toda la creación. La Paz, con mayúscula, es el saludo de Pascua; la injusticia y violencia que se había hecho con Jesús, en su cruz ha sido transformada en «paz» (*shalom*, en hebreo) para la humanidad. La «alegría» que inunda a los creyentes es la consecuencia del encuentro radicalmente novedoso que cambia la vida; un cristiano no puede estar sometido a la tristeza como telón de fondo en su vida. El «perdón» manifiesta que la reconciliación de Cristo se extiende a todos, sin límite, sin fronteras. El encuentro con el resucitado no es una experiencia intimista, privada, cerrada; todo lo contrario:

es comunicativa, expansiva y pública. Jesús mismo envía a sus discípulos: «yo os envío». La gran dificultad está en la lógica de la carne que busca pruebas como Tomás: «si no toco, veo y compruebo», no creo. Para ser creyente no hay que renunciar a la inteligencia humana; hay que creer manteniendo la cabeza fría y despierta; porque la inteligencia no es contraria a la fe. Tomás está «fuera de la comunidad» y no cree: exige pruebas, como tantas personas. El evangelista insiste: solo el encuentro en fe con el resucitado es capaz de hacer discípulos del crucificado (manos y pies tala-drados). El texto concluye con una bienaventuranza: «dichosos los que creen sin haber visto». Buena noticia para los creyentes de todos los tiempos.

Pedro Fraile



HOMILÍA

De la ruptura a la paz

La muerte de Jesús había traído una fuerte ruptura al grupo de discípulos. Fue la crisis más grande. ¿Cómo había podido suceder? Aquel que hacía milagros, anunciaba la Buena Nueva, e, incluso, había resucitado muertos... no podía acabar en una cruz, y, sin embargo, había sucedido. El miedo se había instalado en ellos, estaba cuestionado su presente y su futuro. ¿Era verdad lo que habían vivido o todo era un sueño? Estaban paralizados, asustados, sin saber qué hacer o decir. La aparición de Jesús en medio de ellos transforma el miedo en paz. El envío del Espíritu Santo les capacita para un momento nuevo: continuar la misión de Aquel que ha dado sentido a sus vidas.

De la desconfianza a la fe

Tomás necesitaba, como los demás, experimentar que Jesús estaba vivo y presente con ellos. No se conforma con el testimonio del resto. La desconfianza se había instalado en todos los aspectos de sus vidas. «Si no lo veo, no lo creo». Esta expresión también la repetimos nosotros hoy. Jesús resucitado no los deja solos sino que se hace presente una y otra vez para todos tengan la certeza de su presencia. La fe necesita experiencia. La fe es un encuentro que transforma y que determina la vida. Creemos porque, como Tomás y el resto, nos hemos encontrado con el Señor

que ha salido a nuestro encuentro. Y, como el apóstol, también nosotros podemos decir hoy: «Señor mío y Dios mío».

Del individualismo a la comunidad

Las rupturas y la desconfianza generan individualismo. Así sucede también hoy en nuestro mundo. Por ese motivo la descripción que hace el libro de los Hechos de la primera comunidad es una propuesta que nos llena de esperanza. El encuentro con Jesús genera comunidad, familia, amistad, relación... es una experiencia de unidad. Unidos con Él y unidos con los hermanos. En una sociedad fragmentada y polarizada, con muchos proyectos rotos y con mucho desencanto, la propuesta de la comunión y la unidad es un signo de esperanza. Jesús nos capacita para ser artesanos de unidad, como dijo el papa León en su primer discurso: «sin miedo, unidos de la mano con Dios y entre nosotros, vayamos adelante».

La Divina Misericordia

En el domingo de la Divina Misericordia recordamos que Dios es Misericordioso y nos ama a todos, por eso nuestra actitud creyente es la confianza en que Dios no nos deja de su mano y, al mismo tiempo, estamos llamados a ser misericordiosos con el prójimo a través de nuestras palabras, acciones y oraciones... «porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil».



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. ¡Feliz Pascua! Hoy concluye la octava de Pascua, los ocho días en los que la comunidad cristiana celebramos, con solemnidad, la resurrección de Jesús. Estamos contentos y nos sentimos acompañados y fortalecidos en la fe. El Señor camina a nuestro lado y su misericordia no tiene fin.

Acto penitencial. *Confiamos en la misericordia de Dios que transforma nuestra vida.*

- Señor, perdona nuestras rupturas y decepciones. *¡Señor, ten piedad!*
- Señor, perdona nuestra desconfianza y mediocridad. *¡Cristo, ten piedad!*
- Señor, perdona nuestro individualismo e indiferencia. *¡Señor, ten piedad!*

Padre de amor y misericordia, perdona nuestros pecados y ayúdanos a confiar en ti. Amén.

Ambientación de la Palabra. Las lecturas de este domingo nos presentan a Jesús resucitado que cura las heridas que ha dejado la muerte en cruz en los suyos. Se aparece una y otra vez y da un mensaje de paz, alegría y perdón para todos y cada uno de los suyos. Estamos bendecidos por Él y, aunque pasemos por momentos difíciles, siempre nos da su gracia. La comunidad cristiana es un signo palpable de los efectos de la resurrección.

Despedida. La misa ha terminado y ahora queremos vivir lo que hemos celebrado. Paz, alegría, perdón, cercanía a todos... son los efectos de la resurrección. Que todos vean en nuestras obras y palabras la alegría de la Pascua y la misericordia de Dios.



ORACIONES

COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Nuestra confianza está en el Señor, es el único que tiene palabras de vida eterna.

- Pedimos para que haya paz en los países, en las familias y en cada persona. Que todos seamos signo de paz. *Roguemos al Señor.*
- Pedimos por la Iglesia y las comunidades cristianas. Que, movidos por tu gracia, seamos personas de diálogo y encuentro. *Roguemos al Señor.*
- Pedimos por aquellos que no logran reconocerte. Que los cristianos sepamos llevar tu mensaje con obras y palabras. *Roguemos al Señor.*
- Pedimos por los cristianos que viven persecución por la fe. Que, unidos a ti en la cruz, no dejen de confiar en tu presencia. *Roguemos al Señor.*
- Pedimos por quienes en este tiempo de Pascua celebran los sacramentos de la iniciación cristiana. Que, apoyados en ti, vivan la fe. *Roguemos al Señor.*

Escucha nuestra oración, ten misericordia de nosotros y danos fuerza para vivir en ti. Amén.

SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

SI JESÚS TE REGALA LA PAZ... ACÉPTALA CON UNA SONRISA

Ambientación. Bienvenidos a nuestro segundo domingo de Pascua. Hoy recibimos un mensaje para los discípulos y para nosotros de Cristo resucitado: «Paz a vosotros». Desde hoy mismo ya tenemos ese regalo de Jesús. Que esta celebración nos dé paz, vida y fe en que con Jesús todo tiene un final feliz, una explicación, un motivo. Adelante.

Saludo. Y nos preparamos para esta celebración sabiendo que entramos en un tiempo de vida, de alegría, de esperanza. Por eso empezamos con el corazón lleno fiesta en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón:

- Por las veces en que pensamos que todo acabará mal, en que no hay solución. *¡Señor, ten piedad!*
- Por creer que Jesús nos ha abandonado y no se acuerda de nosotros. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por los momentos en que no somos testigos de la alegría del Evangelio. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que sea testigo valiente de la paz y la alegría en el mundo y su luz nos acompañe siempre. *Roguemos al Señor.*
- Para que esta Pascua sea en nuestra parroquia un motivo de vivir con gozo y esperanza todo el amor que Dios nos da. *Roguemos al Señor.*
- Hoy se celebra el Día Mundial de los Niños de la Calle. Pidamos por todos los millones de niños que viven en la calle, abandonados, sin condiciones para vivir, sin jugar... Para que seamos generosos con ellos y podamos ayudarles a encontrar una vida digna. *Roguemos al Señor.*

- Para que en nuestras casas reine la paz y la alegría. *Roguemos al Señor.*
- Por las personas que como Tomás siguen dudando de la resurrección, para que Jesús se encuentre con ellos y puedan ser testigos de la luz y la vida. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy damos gracias a Dios por el regalo de la paz y de la vida. Hoy agradecemos que Jesús repare los corazones de sus amigos, los vuelva a la confianza, a la esperanza de que todo tiene solución y sentido.

También damos gracias por el regalo del Espíritu Santo. Gracias a Él conocemos el perdonar y el sentirnos perdonados, el tener fuerzas cuando estamos cansados, el tener ilusión cuando todo parece perdido... Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a leer Juan 20,19-31. Y les indicaremos que nos digan lo que más les ha gustado, o lo que les ha llamado la atención. Una vez que nos hayan comentado, daremos un corazón recortado a cada niño.

Les explicaremos que las primeras palabras de Jesús fueron: «Paz a vosotros» porque los veía muy nerviosos y preocupados. Por eso ahora los niños escribirán dentro del corazón las cosas y/o personas que les preocupan, que les quitan la paz, que les rompen el equilibrio.

Una vez realizado, pondremos una cartulina y en ella pegarán los corazones. Esa cartulina tendrá por título, como no podía ser de otra manera, PAZ A VOSOTROS.

Una vez pegados los corazones, les daremos unas palomas recortadas (de tamaño pequeño) y las irán pegando entre los huecos de los corazones, indicando que el Espíritu Santo está entre nosotros para ayudarnos.

Presentamos en las ofrendas.



HOMILÍA

Misa de familia

Hola, chicos, bienvenidos a la vida, a la alegría, a la Resurrección, a nueva manera de ver las cosas. Desde hoy podemos decir que con Cristo la vida tiene siempre un buen final. Podemos decir que, aunque hay momentos de sufrimiento, la cruz, ahora nos toca ver las cosas sabiendo que el final es bueno, es hermoso... Os voy a poner diferentes ejemplos de finales felices...

Hay un examen. Toca estudiar, quizás no podemos ir a entrenar o hacer otras cosas, pero cuando nos dan la nota, todo ha merecido la pena.

Nuestro abuelo se pone enfermo y lo ingresan en el hospital. Hay dudas, miedos, cosas que no entendemos, los padres tienen que hacer un esfuerzo extra por cuidarlo... Pero un día le dan el alta y está otra vez en casa... Y todos nos alegramos.

Días y días y días entrenando o ensayando una canción con un instrumento. Muchas veces no sale de la manera que queremos, pero al final llega el día del partido o el concierto y ganamos al otro equipo o recibimos ese aplauso tan merecido... Y nuestro corazón salta de gozo...

Pues todo esto y mucho más es lo que hoy celebramos, la resurrección de Jesús, el saber ahora que todo el esfuerzo y sufrimiento mereció la pena, el saber que todo lo que nos enseñó era verdad, el saber que el bien siempre vence al mal o a la mentira.

Quizás por eso la primera frase de Jesús a sus atemorizados y preocupados amigos es «paz a vosotros». ¿Sería porque era lo que más necesitaban? ¿Tan nerviosos y pesimistas estaban?

Mirad, en los ejemplos que os he puesto antes de un examen, nuestro abuelo hospitalizado, un concierto o un partido importante, los nervios nos hacen perder el norte, nos hacen pensar demasiado rápido, no nos dejan estar tranquilos, y así, medio histéricos, es imposible encontrar la paz y la felicidad, es imposible concentrarse, es imposible avanzar... Los nervios nos rompen por dentro, la ansiedad por pensar que todo puede salir mal nos ata también a la tristeza y a la derrota... Si yo toco la guitarra estando nervioso seguro que tarde o temprano me equivoco...

Por eso Jesús hoy nos dice: «Paz a vosotros» y a todos nosotros. Hoy nos recuerda que todo va a salir bien, que todo tiene en Cristo un final feliz, que todo se puede reparar, reconstruir, perdonar...

Chicos, hoy es un gran día. Hoy Jesús nos vuelve a meter en la vida. Imaginad un río que ha estado atascado por piedras y ramas, en el que el agua se ha quedado estancada, sin poder fluir. Imaginad ahora a Jesús quitando todos los obstáculos y el agua volviendo a correr con su sonido tan bonito... Eso es vivir la Pascua, eso es volver a vivir.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

«Si no lo veo, no lo creo», la expresión de Tomás, nos hace preguntarnos por nuestra fe. Todos necesitamos experimentar, de algún modo, el encuentro con Jesús para abrirnos a su mensaje, seguir sus pasos y participar de su misión.

Nos preguntamos

Comparto cómo ha sido mi historia de fe; hablo de los momentos y personas que más han influido en mí.

Tomás hace una confesión de fe muy breve pero muy profunda: ¡Señor mío y Dios mío! ¿Cuál sería mi confesión personal de fe?

Proclamamos la Palabra: Jn 20,19-31.

Nos dejamos iluminar

La paz del resucitado hace renacer la alegría en los apóstoles. Y Jesús los envía para la misma misión que Él ha cumplido. La Pascua es el centro de nuestra fe y el comienzo de nuestra misión.

Contamos con la fuerza del Espíritu Santo, que nos hace comunicadores de esperanza ante la desesperación, de fe ante la incredulidad y de amor ante el egoísmo.

Es todo un programa de vida y acción para la Iglesia y para todo bautizado: paz, alegría, misión y reconciliación.

Seguimos a Jesucristo hoy

¿Cómo puedes llevar a los demás la paz, la alegría y la reconciliación que nacen de la Pascua? Piensa en personas concretas necesitadas de estos aspectos.

Rezamos juntos la plegaria de la página siguiente.



PLEGARIA

CONSEJOS AL TOMÁS QUE TODOS LLEVAMOS DENTRO

Tocar para ver. Ver para creer.
Enrocarte en la sospecha,
en garantías y cautelas.
Pensar mal, y acertar.
¿De verdad quieres ese camino?

Tú, de la gente, piensa bien, y acertarás,
aunque te equivoques.
Tú elige creer para ver.
Creer en el amor, que es posible,
aunque a veces se haga el escurridizo.

Creer en el vecino, que es persona,
y siente, come, ríe y pelea,
como tú, con sus razones y sus errores.

Creer en el futuro,
que será mejor cuanto mejor lo hagamos.
Creer en la humanidad,
capaz de grandes desatinos,
pero también de enormes logros.

Creer en la belleza, individual, única,
que se sale de los cánones
y se encuentra en cada persona.

Creer en las heridas de Dios,
nacidas de su pasión por nosotros.

Entonces verás, con el corazón desbocado
por la sorpresa y el júbilo,
al Señor nuestro y Dios nuestro
que se planta en medio,
cuando menos te lo esperas.

José María Rodríguez Olaizola